

## ELVIRA HERNÁNDEZ

*el lapsus que es el tiempo sin medida*

Teófilo Cid

¿Por qué no entregas el cuerpo para el puchero?  
¿La paletilla para el santiamén de la lengua?  
¿No sabes del hambre y su ensoñación superlativa?  
¿A dónde vas con tanta tibieza aprisionada?  
¿Por qué dejas abierta la puerta de entrada y cierras la salida?  
¿Y diseminas palabras sucias que son verdaderas joyas?  
¿Y te quitas el brazo y lo cuelgas a 10 cms. del juicio?  
Dime ¿dónde está la Plaza de los Estambres en esta sociedad?

\*\*\*

¿Dónde vi ese rostro?

ese entramado espectacular de cejas alcohólicas  
esas venas desaguardo en la yugular como represas  
ese gesto de ave con plumas de siquiátrico  
díganme mandíbulas oxidadas de mi memoria  
cuál erupción nos arrojó juntos al lado izquierdo  
dónde estuvimos cara a cara o regateando  
dónde ese gran fragor de huesos bloqueados por muslos  
en qué país chupando de mi labio leporino  
cercanos a qué homicidio nos miramos con los ojos cerrados  
al tiempo que el olvido blandía su cimitarra  
y por los suelos rodaban las hidras del temor o el placer.

\*\*\*

Por un rato me quedé en la Cantina Incolora  
Vacié mis carteras en el mostrador  
Los manojos de llaves no me hablaban del Cielo  
Y el espejo taciturno me puso a penas  
junto a un *microcanthus strigatus*  
En todos los rincones se escondían dientes con coronas  
Devotos de San Cristóbal y micreros bellas personas

Por mi cuerpo arteriado subía un tropel de algodones  
Por la vena porta el estribillo de la tarde  
Calada con una visera de reina normanda  
Mi cabeza daba vueltas hasta detenerse en el número 32  
Allí la Desgracia se había fugado con el Lavautos.

\*\*\*

El amanecer anuncia el arribo a Quotidianía  
pero yo vuelvo al aire  
Un pequeño remezón da cuenta que tocamos tierra  
pero yo vuelvo al aire  
El capitán ordena próximo desembarco  
y me evado en bolsones de aire  
Los altavoces llaman a los rezagados por última vez  
—entonces me desvisto—  
no entrego mi cuota a Quotidianía  
vuelvo al punto de partida —el aire—  
y me deshago

*Elvira Hernández*